

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos des
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÒ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 30 DE MAYO DE 1896.

NÚM. 294

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25 y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabi-
lidad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la castidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo) El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las persona todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA MAYO.
LAS PEREGRINACIONES A LOS SANTUARIOS
DE MARÍA SANTÍSIMA.

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que promuevan los fieles con valor las peregrinaciones á los santuarios de vuestra Inmaculada Madre y Madre nuestra en público testimonio de fé y de piedad.

PROPÓSITO.

Vencer el respeto humano ó pusilanimidad que impide tomar parte en las manifestaciones públicas del culto católico.

Nosotros lo entendemos.

No lo entendemos: ¿qué culpa tenemos nosotros de que La Coalición no lo entienda? Que deje de ser republicano progresista y ya lo entenderá; y á un se encontrará con un problema, resuelto que no se pueden entender ciertas cosas siendo progresista. Y si se quiere la prueba oigan nuestros lectores á La Coalición que dice no lo entiende.

¿Qué es ello? ¿pues qué ha de ser? que como es clerofobo y eclesiáfono se ha dado un atracón de clérigos y de cosas de iglesia y le ha sorprendido una indigestión cerrada; por eso no lo entiende, es decir, no puede romper.

Ven acá, Coalición de mis pecados; el clero católico pone todo su empeño en educar á los fieles racionalmente y en que estos ofrezcan á Dios un obsequio racional de su fe, obsequium rationabile, como dice S. Pablo. Y la Iglesia de Dios quiere hombres capaces de comprender, si posible fuera, todas las grandezas de nuestra sacrosanta Religión. Pues qué ¿vá á ser la Iglesia como los progresistas que cuanta educación dan al pueblo es inspirar en sus almas odio á las cosas santas y convertirle en turbas viles, en manadas de borregos que se mueven automáticamente al compás de la esquila del primer progresista?

La conducta del clero y de la Iglesia no tiene por fin robustecer las filas de partido político alguno; lo que sucede es, que las personas sensatas ven en cierto partido político el programa de gobierno que necesitamos, y contemplan vinculadas en ese partido todas nuestras glorias y grandezas nacionales; por eso las gentes sensatas robustecen las filas de ese partido: paciencia.

Y ¿por qué el clero ha de oponerse á las manifestaciones del culto externo? ¿quién eres tú, hermana Coalición, para dar esos consejos? Si tú llegas á ser algún día Papa ó Papisá (que no llegarás, porque há tiempo eres patata) entonces verás lo que debes hacer. Por lo demás no es cierto, como dices, que el culto externo da lugar á irreverencias. Lo cierto es que mientras se celebran los actos de ese culto en la iglesia debieran ser arrojados de ella los irreverentes; y si en la calle, ser puestos á buen recaudo los progresistas.

Las procesiones y los Rosarios de la Aurora se celebran para dar gloria á Dios y pedirle misericordia, no para hacer ostentación de fuerzas. ¿Tienes miedo? pues aún no sabes bien de lo que son capaces esas fuerzas.

¿Con que el culto externo es un anacronismo? Estás equivocada, y el anacronismo lo eres tú que vives medio siglo atrasada. Y si no, preguntáselo á Sagasta que há tiempo tiró el morrión como prenda vieja que era y desusada.

La tolerancia, la dulzura; esos son los

medios de que el clero se vale en su delicada misión; pero, amiga, con los progresistas no se puede tener tolerancia y dulzura, porque es un anacronismo, es calabaza fresca en Enero.

PERICLES.

Lo que menos preocupa

LO QUE MAS INTERESA.

VI

El principal enemigo de los centros docentes del Estado, es el Estado mismo. Ved dónde se dirigen todas sus leyes, órdenes y decretos. Los hombres de gobierno, divididos entre sí y enemistados por sus renoullas políticas, mil veces anatematizadas, parece se hallan de acuerdo al dictar leyes en pro de la Enseñanza primaria y del Magisterio. Si uno lo hace mal, el otro peor. Todos tienden á un mismo fin. La primera educación es para ellos lo que menos preocupa y sin embargo, es lo que más interesa. De ahí el que los alcaldes y caciquillos más ó menos liberalizados imitando á sus superiores, miren á la Instrucción primaria con la mayor apatía y frialdad. Para los pueblos, el Maestro es un parásito que solo come sin trabajar; es un ser inútil que ningún beneficio reporta; es un hombre de obtusa inteligencia que está viviendo á costa del presupuesto municipal. Y creen tener derecho sobre el Maestro porque todos contribuyen á su sostenimiento con el óbolo relativamente pequeño que tienen señalado por contribución territorial; y como las Escuelas se llaman públicas, se creen con autoridad para todo, de ahí el que muchas veces son los alcaldes los primeros que se planchan de una manera fenomenal, pues hallan una valla con el Maestro que, cumpliendo con su deber, no permite tiránicas imposiciones.

Recordamos que, en un pueblo de la provincia de Valencia, y no hace muchos años, si el Sr. Alcalde constitucional no sale á todo correr por la puerta de la calle es indudable que hubiera salido por la ventana.

En Real de Montroy (Valencia) la Junta local en pleno, penetró en el salón de cierta Escuela de niños, con el fin de verificar los exámenes anuales. Los individuos de aquella Ilustre Corporación, exceptuando el cura párroco, no saludaron al profesor ni á los niños, no solicitaron permiso para la entrada, se sentaron con la propia autorización y... al parecer, por no resistirse, permanecieron con la cabeza cubierta. Con resignación santa contempló el Maestro cuanto acabamos de exponer, pero más asombrado quedó al oír el dictamen de la autoridad local al hablar en estos ó parecidos términos: «Astan los niños «mu poco ampuestos en náa, poro Urbanidad saben menos todavía», lo cual queria decir en castellano que los niños estaban muy poco impuestos en las asignaturas, pero Urbanidad sabían menos todavía (?).

En El Magisterio Valenciano, leímos tiempo atrás que á D. Eugenio Barona, maestro de Portera «se le adeudan quince trimestres en la penosa tarea de desasnar muchachos», nada menos que cerca de 3.000 pesetas.

Hablar de Benagalbón, lo creemos tonto, pues nadie ignora los atropellos cometidos por aquel Alcalde; en la provincia de Guadalajara, el Magisterio va de mal en peor; en Alicante, protesta en balde nuestro querido colega El Nuevo Alicantino, y no hace muchos meses, amargamente se quejaba ese excelente periódico del abandono en que allí se tiene la Enseñanza, las Escuelas y los Maestros; de Murcia nada diremos, solo basta una nota y es que los profesores públicos de Lorca abandonan sus Escuelas y se trasladan á otras de inferior categoría: la provincia de León incluso la capital adeuda á los educadores

de la niñez, sumas fabulosas; en Cuenca han cerrado las Escuelas muchos Maestros y deícanse á otros trabajos físicos, pues el hambre se cernía sobre sus cabezas; en Cadiz ocurre lo mismo; y terminamos aquí esta triste relación por no cansar más á nuestros lectores.

Alcaldes, Gobernadores, Ministros y Gobiernos con eléctrica velocidad se van sucediendo sin dar la más pequeña muestra de agradecimiento á esos mártires que en pro de la Religión y de la Enseñanza se vienen sacrificando.

Los Maestros á los que sus sagrados haberes no les son retribuidos, se ven en la angustiosa necesidad de comprar al fiado, si hay quien les fie; la voz pronto cunde por el pueblo, y el ascendente moral de aquéllos bien pronto se rebaja ante la sociedad y ante los niños...

¡Ingratos...!

Esos hombres que los destinos de nuestra Patria rigen ¿hubieran llegado á tan elevada esfera sin un Maestro de instrucción primaria? ¿Qué hubiera sido de Canalejas, Bosch, Xiquena y otros que tan malas reformas hicieron en la Enseñanza, sin un Maestro que la conveniente educación les proporcionara? ¿Cómo, cuándo y por qué se hubiera Groizard santado en la butaca de Fomento, sin un Maestro de primeras letras? Y sin embargo, la negra ingratitud es la mancha que afea más aun el corazón de esos hombres que viven por completo olvidados del que tantos beneficios recibieron...

¡Ingratos!

La benemérita clase del Magisterio abandonada por los amigos de la luz, pero en cambio la vemos encumbrada por Enrique II de Trastámara, en sus celeberrimas leyes de Toro.

Los Maestros con pingües sueldos; sus hijos exentos del servicio de las armas; sus familias inviolables; siempre protegiendo sus vidas é intereses hombres armados retribuidos por el Gobierno.

De todos estos privilegios gozaban los Maestros de Escuela en aquel siglo de obscurantismo y hoy en el siglo del progreso y de la luz no tienen muchos de esos hombres ni un pedazo de mugriento pan que llevar á la boca de sus débiles hijos; que, desnudos tienden la mano... pero en balde. Los asuntos de la política son primero; la Enseñanza, el bienestar y la honradez de las futuras generaciones, son asuntos secundarios... Sobre los sagrados deberes de la Religión y de la Enseñanza, están las majaderías y amalgamas de nuestros gobernantes...

¡Ingratos...!

ALBERTO J. DE THOUS.

Crónicas semicientíficas

DE LA ENERGÍA.

I.

De intento deslize varias veces esta palabra en artículos anteriores, cuando al exponer las principales razones que los físicos habían tenido para idear y admitir, quizás presintiendo la existencia del éter, indicaba que el calor, la luz y la electricidad era diversas manifestaciones de la energía.

Natural es por consiguiente, que en ella me ocupe en el presente artículo, proporcionando al lector, ya que no entretenimiento, propicia ocasión para que de la suya dé gallarda muestra, que no se necesita poca para engolfarse en la lectura harto árida por el asunto de estos desaliñados renglones.

La energía es... ¡cualquiera sabe lo que es la energía! Nos pasa con ella lo propio que con la materia que nos es desconocida, á pesar de que ambas se nos presentan por doquier.

¡Materia! lo que afecta nuestros sentidos; lo extenso é impenetrable; ese algo ó sustancia que los cuerpos forman... pero esta salsa de palabras que aderezamos pa-

ra definirla tiene algo de sustanciosa? Más bien peca de insípida por su poca sustancia, pues no saboreamos en ella la esencia de la materia.

Pues exactamente lo mismo nos pasa con la energía; es la facultad de prestar un trabajo decimos, y nos quedamos sin saber lo que es porque haciendo con la energía otro tanto que con la materia, esto es: tomar una propiedad que por ser exclusiva de ella sirva para caracterizarla, por ésta la definimos quedándonos sin saber lo que en rigor es, su modo de ser, su intrínseca naturaleza.

Pero no hay que apurarse; que, así como de la materia, desconociéndola en su fondo, sacamos grandes ventajas siquiera sean materiales, y la medimos con la balanza, y decimos lo que es masa de un cuerpo, y por medio de las fuerzas las comparamos valiéndonos p. ej., de su peso, sin que todo esto nos diga nada acerca de su naturaleza, así también de la energía, aun siéndonos desconocida y sin penetrar el misterio de su esencia, conseguimos las mayores utilidades y constantemente la manejamos y por su trabajo la medimos, y haciéndola entrar en el cálculo como cantidad las de diversos sistemas comparamos, consiguiendo también que bajo distintas manifestaciones se nos presente, ni más ni menos que en los laboratorios transformamos la materia.

¿Es decir que así como la materia afecta diferentes formas, también las toma la energía? ¿Quién lo duda! ¿Acaso todos los cuerpos tienen capacidad para producir trabajo del mismo modo? Pues si, tienen facultad de prestarle de diversas maneras ¿no se ha de presentar bajo otras tantas formas la energía? ¿O es que podemos ni debemos confundir la energía propia de una masa que se mueve con la que forzosamente debemos admitir que tiene una masa á cuyo movimiento se oponga algún obstáculo?

De ningún modo; y por consiguiente dos clases de energía debemos distinguir desde luego: la llamada energía actual, cinética ó fuerza viva y la que con el nombre de potencial ó virtual se designa.

Es la primera la que posee toda masa que se mueve efectuando un trabajo; la que tiene el aire que sopla en brisas, gira en ciclones y se precipita en vendabales sembrando por donde pasa la destrucción y la muerte; la que posee la enorme masa de agua que tranquila y veridosa se desliza hasta llegar del precipicio al borde, donde estalla en millones de refringentes gotas que al dispersar del iris los colores por magnífica aureola quedan envueltas; la de las vibraciones sonoras que en condensadas y alternativamente enrarecidas ondas, á través del aire traen á nuestro oído, ya el lúgubre tañir de la campana que por el alma de los que fueron demanda un ruego á Dios de los que son, ya las alegres y valientes notas de bulliciosa rondalla, ya en armonía inexplicable unidos, la ruidosa carcajada del que goza y rie con los lamentos del que sufre y llora.

Estas son energías actuales ó cinéticas, como también lo son la de la tensión eléctrica y magnética, la del proyectil que perfora el blanco, la del péndulo que por sus isócronas oscilaciones en la medida del tiempo empleamos, la de el volante que el movimiento de la máquina regulariza, como la de las corrientes eléctricas y la de los rayos luminosos y caloríficos que químicamente obran sobre multitud de sustancias.

En cambio energías potenciales son, las masas independientemente de su movimiento y dependientes no mas que de su posición, como la que tiene la masa que á mayor ó menor altura elevada sobre fuerte obstáculo la hacemos incidir ó de resistente punto la suspendamos; como la que tiene todo cuerpo elástico en tensión lo mismo el metálico resorte que el diáfano gas comprimido; como aquella que poseen cuando puestos en presencia tienden á combinarse el átomo de oxígeno que

arrastrado por la rutilante sangre, llega á los tejidos y el de carbono que fijo en ellos aguarda á aquel para cambiar aquella sangre en la roja oscura que volviendo al corazón á los pulmones vá.

Si: estas son energías potenciales; potenciales porque no efectúan trabajo pero que pueden efectuarle, porque ¿quién duda que si cortamos el hilo de suspensión ó desviamos el apoyo que sostiene la masa, ésta cae y al caer efectúa un trabajo pues va venciendo una resistencia constantemente en el espacio que recorre?

El resorte puesto en tensión ¿no recobra así mismo su primitiva forma cuando aquélla cesa?

¿No llegan por fin á combinarse el átomo de oxígeno y el de carbono?

Vemos, pues, que en el peso levantado ó mejor en las masas que se atraen, como en los cuerpos elásticos puestos en tensión y en las diferentes sustancias químicas que en presencia colocadas ejercen un esfuerzo para combinarse, debemos forzosamente admitir una energía que no está efectuando un trabajo pero que puede efectuarle; una energía que no depende del movimiento de las masas visibles ó de las invisibles moléculas, sino únicamente de su posición que las faculta para efectuar un trabajo; de aquí que esta energía potencial ó virtual se llame también energía de posición; energía que supone siempre un trabajo anterior para colocar á las masas en condiciones á propósito.

Mucho más puede decirse aún de la energía, si bien contentándonos con haber dejado expuesto que puede ser de dos clases, actual y potencial, para sucesivos artículos lo reservamos, interrumpiendo por hoy este trabajo que si imposible no fuera creería había aniquilado toda la mía.

LUIS MUÑOZ ALMANSA.

Nobleza de los mambises

Comprobación de los sentimientos humanitarios que adornan el sensible corazón de los que nuestros cariñosos amigos del Senado de Washington citan como modelo de hidalguía y dechado de nobleza, es el siguiente hecho de que se ocupa toda la prensa y es objeto de todas las conversaciones.

Parece ser que el cabecilla Varona, estando de operaciones, ó más bien descansando de ellas, tuvo la caritativa idea de deshacerse de don Joaquín Barquin, don Blas del Peral y don Andrés Delgado, personas conocidas por su honradez y lealtad á la causa de España.

Para lograr su propósito, encargó á uno de sus secuaces, llamado Ramón Laso, que buscara pretexto para llevarlos á sitio en que pudieran «ser chiminados» con el menor ruido posible.

No tardó el Laso en encontrarlo, y aprovechando la coincidencia de que los desdichados condenados á muerte tenían que hacer un viaje á Mantua, se ofreció á acompañarlos «para ponerlos á cubierto y defenderlos en todo caso de cualquier agresión».

Llevados una madrugada al encinar, empezó á infundir sospechas en los viajeros la actitud de su guía, hasta el punto de que, parándose en seco el señor Barquin, exclamó:

—Mira, Ramón, es preferible que nos volvamos. El camino es más largo y penoso de lo que yo creía, y mi mula no podrá resistir.

A lo que Laso contestó con siniestra burla:

—Vais á llegar al fin más pronto de lo que sospechais.

Y como al arrastrar á los viajeros al trillo de un encinar vieron éstos tres lazos pendientes de un árbol, Barquin dijo por lo bajo á don Blas Peral:

—Blas, me da el corazón que esas cuerdas son para nosotros.

Al oírlo Peral, preso de un síncope, cayó del caballo que montaba, quedando muerto en el acto.

Ante aquella desgracia, don Andrés Delgado, ciego por la ira y viendo que era inútil intentar una lucha con los que á sangre fría iban á asesinarlos, así, sin desmontarse, uno de los lazos, diciendo á sus verdugos:

—Puesto que por español me vais á ahorcar, sabed que los españoles no dejamos que la mano de ningún malvado nos manche. Ya que la muerte es la que me libra del roce con traidores muero gustoso. ¡Viva España!

Y ajustándose el lazo al cuello espoleó su caballo, que dejó el cuerpo tam baleándose de una rama.

Barquin, por el contrario, más reposado y dueño de sí, rogó á Ramón Laso que para evitarle sufrimientos cambiara la horca de lugar, pues el ramo de que pendía la cuerda amenazaba desgajarse al menor peso.

Pero sin escucharle se le colgó de él, y con efecto, cuando el caballo huyó dejando suspendido su cuerpo, éste se vino al suelo, sufriendo horribles magulladuras y heridas.

En tal estado se levantó, pidiendo con los acentos de la más espantosa desesperación que se le perdonara la vida. Pero sus acentos, lejos de ser escuchados, fueron ahogados por las más soeces burlas; y colgado de nuevo con bárbaros refuamamientos de crueldad de la encina, sufrió la misma suerte que sus compañeros.

Es más, para que el acto no quedara incompleto, tampoco la muerte libró del suplicio á don Blas Peral, cuyo cadáver fué colgado también.

A PEDIR DE BOCA.

(Imitación de Selgas).

Verdad de clavo pasado, y claro como el agua es que nuestro viaje no necesita alforjas; aquí no hay decir: bien vengas mal si vienes solo, porque á perro flaco no le faltan pulgas; y nuestra flaqueza es casi trasparente; bien es verdad que á mal dar fumar tabaco, y á mal tiempo buena cara.

Mande Juan ó mande Pedro, la cosa va de mal en peor, sin poder jamás sacar los pies de las alforjas ni la tripa de mal año, y como si todos se llamasen Tello, así va ello; es gran tontería dar coces contra el aguijón que no se desclava á tres tiros.

El lema constante de los de arriba, es quien por comer no se mata, lo demás es patarata; con mucho de salga el sol por Antequera y salga por donde quiera; y los demás, con el trabajo de vivir debajo, son como el burro que lleva la carga á palos sin atreverse á desplegar los labios ni á decir oste ni moste.

Como si tuvieran ojos y no viesan, hay muchos que ven la cosa de color de rosa, y afirman que lo del ojo no es nada, ó que la cura va buena, pero á la mayoría le está costando la broma los ojos de la cara, así es que en donde muchas veces se cree que hay tocinos no hay estacas; y en más de una ocasión salen los agentes con las manos más limpias que una patena; y sin embargos, y todo por estar ya muchos como el gallo de Morón, cacareando y sin pluma.

Pero no hay medio de sacar á la gente el sol de la cabeza ni de meterles en ella, que mal camino á buen lugar no va; con más que si un ciego guía á otro ciego, no tardan en romperse el alma; mas tanto se puede tirar de la cuerda que al fin se quiebre, y tirios y troyanos den de bruces.

Claro que no sería cosa del otro jueves que así sucediese; mucho más cuando muchos amenes al cielo llegan, y cuando hasta el reloj se cansa de dar, y de dar tanto, serán las nuestras antes de nada la vera-efigie de la capa del tío Graciasadios que apedrea los perros embozado.

Diráse que quien manda manda, que cuando uno no quiere dos no riñen, que espadas son triunfos, y hasta que á la justicia y á la Inquisición chitón; y responderase que no son los hombres para un día; que no hay más si no haceos miel y papas han moscas; que una piedra se quebranta á puro de golpes, y mil cosas más que vendrían á cuento.

Y con estos dimes y diretes, las cosas continúan en sus trece, no se encuentra quien saque el carro del atolladero, y con el agua al cuello estamos á dos dedos de dar con nuestro cuerpo en tierra.

Y lo peor es que la solución no es cosa de juego, y el hallarla tiene más conchas que un galápago. Ciertamente por lo más oscuro amanece; pero no hay que hacerse ilusiones, que la cosa está oscura como boca de lobo, y en buena hora lo digamos, no se columbra por donde ría el alba.

Pero no hay que apurarse y esperemos sentados ann á riesgo de no ser como las liebres que no esperan; en este mundo todo tiene remedio menos la muerte; y además, que de menos nos hizo Dios que nos hizo de la nada.

El que espera, claro es que desespera; pero con la paciencia se gana el cielo, y no es malo llevar con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos; mucho mejor sabiendo, como sabemos, que no hay mal que cien años dure, ni testa que lo resista;

de modo que debemos consolarnos; pues de lo que no cuesta, llenemos la cesta, y el que no se consuela es porque no quiere.

Y que debemos consolarnos y callar, es de cajón; puesto que si predicamos nuestro sermón ha de ser en desierto, y, por lo tanto, sermón perdido; predicame padre, por un oído me entra y por otro me sale; ó mi madre me regaña y yo trompogelas, dirían los oyentes.

Quizás, y sin quizás, la justicia catalana surtiese más efecto; porque, es verdad, que á burro pesado, arriero loco; y el loco por la pena, es cuerdo, y contra principia negantes fustibus est arguendum.

Pero la vara no crean ustedes que había de emplearse en balde, sino que había de ir y venir de abajo arriba y de arriba abajo, como rabo de burro en siesta, salva sea la comparación; porque si arriba no está la cosa buena, abajo no es oro todo lo que reluce, que es gran verdad que cada uno tiene lo que merece, y aquí somos todos tal para cual; si, entremos todos y salga el que pueda, que pudiera suceder que los que salieran fueran nones sin llegar á tres.

Resumiendo: que si Dios no lo remedia, se lleva la trampa lo existente; pues quien mal anda mal acaba, y siembra vientos y recogerás tempestades. Aquellos polvos nos trajeron estos lodos en que nos vemos metidos de patitas sin poder culpar á nadie; pues quien bien tiene y mal escoje de lo que le sobrevenga no se enoja.

El que de Dios huye al diablo encuentra, y todos sabemos cómo paga el diablo á quien bien le sirve.

Aquí vá á pasar una de pópulo bárbaro ó que sea sonada, pero... tente pluma que nadie es profeta en su tierra y, nos puede costar la torta un pan si se nos van los pies.

Laméntome solo de no llamarme Blas, con lo que tendría andado la mitad del camino para hacer punto redondo, y sello los labios, que en boca cerrada no entran moscas, y al buen callar llaman Sancho.

E. ARAUZ.

PASAVOLANTES.

Há días dijo La Región Extremeña:

«Si en vez de poblar á España de monasterios é iglesias la repobláramos de árboles, nuestra tierra sería rica, floreciente y bella...»

Y si el diario republicano no fuera tan inconsciente, no diría tales despropósitos.

Vamos á ver, señora Región, ¿con que para que España sea rica, floreciente y bella es menester repoblarla de árboles? Luego estuvo poblada.

¿Cuándo? Aunque no nos cite, esperamos nos conteste.

Si lo hace, veremos que entonces abundaban más que ahora los monasterios y las iglesias.

Y veremos otras cosas, entre ellas que La Región publica (no decimos escribe por razones ya expuestas) á salga lo que saliere.

Continúa el escándalo de la vergüenza nacional.

Los yankees se nos meten en todo.

El bando del general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco en rama, nos ha valido otra yanquerina reclamación.

Y posible es que no falte algún tratadillo por el cual suframos una bofetada más.

A este paso llegaremos á tener que pedir al gobierno norte-americano, que, usando de la amistad con que nos distingue, nos diga lo que hemos de comer, cuánto hemos de dormir, etc. etc.

Y el monstruo tan andaluz como siempre, ignorando las notas diplomáticas cuando son por todos sabidas y queriendo creamos en la cordialidad de relaciones que nos dispensa el gobierno del tío Sam.

También sabemos por La Correspondencia de España que se dice que aquel gobierno ha dirigido á éste otra nota, invitando á España para que lleve más refuerzos á Cuba, y leemos:

«En esta nota se añade que si España no pudiese dominar la insurrección cubana, los Estados Unidos no consentirán que aquella isla se pierda para la civilización.»

Es decir que el Gobierno de los Estados Unidos amenaza con la intervención.

Vamos, otra prueba de la cordialidad de relaciones que nos cuenta el bueno de Don Antonio.

Ahora bien; como refuerzos, á lo menos en la parte de marina, nuestro ministro tan tranquilo.

Dice un periódico de Barcelona:

«Es un ministro que desde que emperó la guerra de Cuba debiera irse á paseo.»

Y á todo esto continúa nuestra escuadra en la Península, mientras los norte-americanos reúnen la suya en Nueva-York y han dado orden á todos sus buques de guerra que están en Europa que vayan á reconcentrarse á dicho punto.»

A lo que el tal ministro, cubriéndose el rostro con el mandil... dirá:

Yo ya se lo que me triangularizo.

Porque han de saber VV. que nuestro ministro de Marina, según se dice, no es otro que el H. Barceló en el mundo masonico.

En el cual cuenta como hermano á Maceo y á los promovedores y sostenedores de la insurrección cubana.

Y de ninguna manera queremos creer que anteponga las doctrinas de los tres puntos... á los intereses patrios.

Aunque así lo manda la orden...

* * *

Mas no todo han de ser malas nuevas. Algunas lo son pésimas.

Leemos:

«La Gaceta ha publicado un real decreto, expedido por el ministerio de la guerra, autorizando á la pirotecnia militar de la Habana para que adquiera, por gestión directa de la casa Coc Bass y Compañía, de los Estados-Unidos, los metales necesarios para dos millones de cartuchos Remington, modelo de 1871, así como los materiales que sean precisos para las demás operaciones de fabricación, cuyo importe será cargo al crédito extraordinario concedido para operaciones militares en la isla de Cuba...»

¿Qué tal?

Muy requetebien, mirado desde el campo de la prudente circunspección.

De alguna manera hemos de cobrarnos las indemnizaciones que nos sacan, los auxilios que prestan á los insurrectos, los ingerencias en asuntos de nuestro interior, etc. etc.

Y cobramos todo eso protegiendo la industria de aquel pueblo miserable.

¿Y aún habrá quien hable mal del patriotismo de nuestro gobierno?

Pues... como si no, que Cánovas es así y hay que tragárselo como es.

A las vergüenzas que de allá nos vienen, añadamos lo que de acá parte.

El Nuevo Alicantino, hablando de la prisión de unos concejales del ayuntamiento de Jumilla, dice:

«Nada, los cargos concejales son deliciosos, honoríficos, gratuitos y para postres presidiales.»

Pues ¡vaya unos postres!

Y todo ello, acaso sea por no estar al lado de las ministeriales corrientes.

Pues según malas lenguas, el estar al lado de esas corrientes es el mejor salvoconducto.

Ignoramos si podrá ó no desmentirse á las malas lenguas.

Vaya un ayuntamiento el del Ferrol.

Por unanimidad acordó no contribuir con nada al batallón de voluntarios gallegos.

Por cierto que al darse lectura del patriótico oficio del Sr. Obispo, un concejal, llamado Fernandez Garcia, socialista él, mal educado él, desvengonzado él y sin duda admirador y discípulo de Demófilo, dijo que á ese Manuel (el Sr. Obispo) ó lo que fuera, se le contestase que el ayuntamiento no tiene dinero.

Ese concejal más que tener asiento en una Corporación municipal, se le debe conceder sitio en más apropiado lugar.

Y le cuadra... ría muy bien.

Nuestro estimado compañero La Avanzada de Bilbao, dice que por muchas majaderías que dijera Las Dominicales en el número denunciado, por motivos de la guerra, no serán tantas ni tan tremendas como las que en el número siguiente dice respecto á la Religión, y añade:

«Y sin embargo este número no ha sido denunciado.»

Lo que prueba que á nuestros gobernantes les importa un bledo que á la religión se insulte ó no.

Si se tratara de las instituciones ya sería otra cosa.»

Claro, y eso por sabido se calla.

Es ya moneda corriente el antepoler lo que es respetable terreno á lo que está muy por cima de esto.

Estos monárquicos de peza son así.

De lo que á la Religión afecta no hay ya que hablar, pues sabido es lo que pasa.

Pero añadamos.

El grosero Morgan insulta á la monarquía española, y los dinásticos al uso... se sulfuran por creer se refiere á la augusta dama que regenta el reino, pero se dice: No se refiere á Doña Cristina, sino

á la nación, y los consabidos dinásticos dicen:

Vamos, tranquilicémonos, que la atropellada es la Nación, y ésta no merece que nos sulfuremos por ella.

¡Qué cosas! Si viniese otra gloriosa *se-tembrina* volveríamos á ver los dinásticos amores de estos... dinásticos de hoy.

Leemos:

«Se queja «El Nacional» de que el Congreso se convierte en rehidero de gallos y de que las discusiones tengan por objeto cuestiones personales y no asuntos que interesen al país.

Bah! ¿Para qué ha servido siempre y seguirá sirviendo el parlamento español sino para eso?»

Bien lo sabe *El Nacional*, y si alguna duda tiene, consulte á su patrón.

Que nadie mejor que Romero y Robledo entienda de esas cosas.

Y sabe que para eso sirvió, sirve y servirá el *charlatanerismo*.

Dice un periódico:

«Si no podujera asco, nos causaría risa el ver la seriedad con que Sagasta quiere oponerse á la proclamación de los diputados por Cuba, por haberse hecho allí las elecciones de una manera incorrecta.»

Así, así, señor Sagasta.

No pase Vd. por que los conservadores hagan elecciones de manera incorrecta.

Aunque le llamen egoísta.

Y si le recuerdan las elecciones hechas en los tiempos de Vd., conteste:

Señores: La *frecura* de mi tupé y las gracias de mi *peroné* están por encima de las *monstruosidades* de mi *compadre* don Antonio, aunque rabie Morlesin.

¡Patriotismo!

Los concejales del Ayuntamiento de Madrid no querían se contribuyese con más de 50 mil pesetas á los gastos para organizar el batallón de voluntarios.

El marqués de Grijalba, dijo *¡guason!* que en vista de la situación del Concejo no permitía dar las cien mil pesetas, que cada concejal diese mil pesetas de su bolsillo particular, para reunir las otras cincuenta mil.

Y... los concejales, ante tal proposición acordaron no contribuir con nada, y si votar las segundas 50 mil con cargo al presupuesto venidero.

Resumen: *El presupuesto* ha contribuido con 100 mil pesetas, con mil el Alcalde, los empleados con un día de haber y los concejales con... NADA.

Repitamos: ¡Patriotismo!

Segun noticias, el Sr. Pí y Margall va á dedicarse este próximo verano á viajar.

Para hacer propaganda.

Pues cuidado, Sr. Pí.

No vaya Vd. á *piar* como de costumbre, que es lo más seguro, y le reciban estrepitosamente.

Es decir, con patatas.

O lo que es lo mismo, á patatazos.

Damos hoy fin á estos *Pasavolantes*, copiando lo siguiente, del *Correo Catalán*:

«El autor dramático señor Echegaray (don José) se ha ido otra vez por escotillón al feso en el teatro de la Comedia en Madrid.

Gracias al renombrado actor Novelli, no sufrió un grave percance.

La obra en que ha fracasado la musa epiléptica del dramaturgo de la duda se titula «Amor salvaje».

El drama debe ser superabundantemente malo, cuando los admiradores del autor no tienen otro argumento en favor del padre y del engendro, que decir que en nueve días fué concebido y dado á luz, lo cual no es un mérito excepcional en la escena española.

Zorrilla escribió algunas de sus obras en poco más de una semana: Serra hacia lo mismo, y el monstruo de fecundidad, que se llamó Lope de Vega, afirma de sus comedias «que más de ciento en horas veinticuatro pasaron de las musas al teatro».

Convengamos, pues, en que si «Amor salvaje», es digno de su nombre, no lo debe al breve tiempo que estuvo en la incubadora, sino á que el pollo nació contrahecho como otros hijos del autor.

La opinión del público le fué contraria, y la actitud de éste francamente hostil al *bocto* borroso y esfumado.»

Á MARIA, REINA DE LA POESIA.

CANCION.

Cuando el ábrego en noche tenebrosa
Hienda feroz la encina secular,
Y azotando la nave poderosa
La sepulte en los senos de la mar;
Cuando aurora, de rosas coronada,
Su faz muestre radiante de placer,

Y en dulce gozo multitud alada
de Dios cante las gracias y el poder;

Tú entonces, lira mía,
Celebra las bondades de María.

Si el astro rey desde la excelsa esfera
Las mieses dora, alegra el corazón,
Y al ver rico el labriego la pradera
Rinde gracias al Dios de bendición;

De frutos abundantes los graneros
Hinche, gozando de la amable paz;
Y viendo retozando sus corderos
Mira el invierno con risueña faz;

Tú entonces, lira mía,
Celebra las bondades de María.

Después de la tormenta en la alta sierra
Más espléndido brilla el claro sol,
Alégranse los senos de la tierra,
Y las nubes se tiñen de arrebol;

La llanura del mar se torna lago
Do reflejan los cielos su beldad;
Desde la esbelta palma al jaramago
Todo canta de Dios la majestad:

Tú entonces, lira mía,
Celebra las bondades de María.

Ya de gozo inefable los raudales
La flor rieguen de alegre juventud,
Ya penetre el dolor por mis umbrales,
Y arrebateme mi plácida quietud;

Ya en brazos de la paz y bienandanza
Logre por años múltiples vivir,
Ora inflexible Parca sin tardanza
Venga mi frágil vida á destuir;

Tú siempre, lira mía,
Celebra las bondades de María.

J. DE V.

Crónica de Badajoz.

Con motivo de las lluvias que desde el día veintiseis han empezado á favorecernos, se ha suspendido la traslación de la Virgen de Bótoa á su santuario, que estaba dispuesta para ayer, jueves, y se anunciará oportunamente el día que haya de verificarse. El estar la sagrada imagen en Santo Domingo hace que concurra gran número de personas á aquel hermoso templo, principalmente á la hora de rezar el santo rosario todos los días, admirando y elogiando las reparaciones que, gracias al celo de nuestro Rvdmo. Prelado se han llevado á cabo, y han logrado evitar una inminente ruina.

De desear es que los fieles se habitúen á visitar con frecuencia aquella iglesia para que en ella se dé el culto con la debida ostentación.

El domingo termina la novena de la Santísima Trinidad, que apesar de la lluvia no ha dejado de estar concurrida todas las noches. La función principal se celebrará á las diez y media, y aquella noche se hará la reserva con bendición solemne.

El jueves, fiesta del Santísimo *Corpus Christi* saldrá por la tarde la procesión en la forma y por la estación de costumbre; el día 5 empezará en la parroquia de la Concepción la novena en honor del glorioso y popular San Antonio de Pádua; y según nos aseguran, la del Sagrado Corazón de Jesús no dará principio hasta el 12, día de la fiesta, á fin de que no coincida con la Octava del Sacramento. En el próximo número podremos dar más extensos detalles, cerrando aquí esta crónica por falta de asuntos con que continuarla.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 29 de Mayo de 1896.

Sección general.

El Batuarte, asqueroso papelucho de S villa, ha arrojado sobre el nombre inmaculado del señor Arzobispo de aquella ciudad, la baba de la calumnia. Afortunadamente, el pueblo sevillano conocedor de la virtud profunda del Sr. Spínola, ha protestado como un sólo hombre contra tan groseros ataques, llenando los periódicos locales de firmas, que revelan el inmenso amor que la diócesis hispalense profesa á su meritisimo Pastor.

Unimos nuestra protesta á las de aquellos fieles, y pedimos á Dios perdone á los detractores de esa honra purísima, tersa y diáfana como un cielo sin nubes.

Parece que en el plan de organización dereferuos que proyecta el Sr. Ministro de la Guerra, corresponderá ir á Cuba en primer lugar á los batallones regionales de voluntarios organizados por iniciativa de los Prelados.

Los Capuchinos italianos se han puesto al frente de una gran institución de caridad que se propone socorrer con c. anto pueda á los soldados del ejército italiano, actualmente prisioneros en África.

En esto pasan la vida los buenos, en pagar los vidrios que rompen los malos y en deshacer los entuertos que éstos causan.

Afortunadamente, el pueblo italiano, como el francés, mejor que su Gobierno, y aun en medio de su pobreza, contribuye con dádivas tan frecuentes como considerables.

El Tribunal de Casación de Italia ha decidido, con motivo de la elección del Presbítero Bonora, que los individuos del Clero, y aun los Coadjutores de las parroquias, puedan ser elegidos válidamente para cargos concejiles. El fallo ha anulado el del Tribunal inferior que les era contrario.

Por el Breve *Provida Matris*, del 5 de Mayo de 1895, ha concedido Su Santidad numerosas indulgencias á los que en las próximas fiestas de Pentecostés rueguen por la unión de las Iglesias disidentes con la Católica Romana.

El Conde de Caulaincourt, recientemente fallecido, encabezaba sus títulos y condecoraciones con el de Terciario de la Orden de San Francisco, y mandó que en las esquelas, anunciando la defunción, se consignasen estas palabras: «No se solicitan flores ni guirnaldas, pero se suplican oraciones.»

Se ha publicado un artículo crítico acerca del libro *Roma*, de Emilio Zola. Según dicho artículo, es una cosa indefinible, como suya. No es una novela, porque carece de intriga y apenas tiene personajes; no es epopeya, á no ser que se la cuente entre las bufas, tampoco instruye porque ¿qué había de contar Zola acerca de Roma, del Vaticano y de las Iglesias que todo el mundo no conozca? Por último, le falta asunto; se modo que podría llamarse *Roma* un libro en blanco si fuese posible alguna vez que producciones de Zola se distinguiesen con el color de la inocencia.

El Gobierno alemán, acorándose de épocas remotas, pretende instalar en sus dominios graneros de abundancia, donde los campesinos depositen los trigos.

Cuando al labrador no convenga vender el grano por su baratura y necesite realizarlo, el Estado le adelanta dinero y así libra á clase tan honrada de las perfidias garras de avarientos judíos.

Se observa en un artículo publicado por *A Palabra*, que habiendo estudiado mucho su autor cuanto se refiere á la célebre jornada de San Bartolomé en París, entre católicos y protestantes, reinando Carlos IX, no ha encontrado dos relaciones iguales. Y si esto se ve, añadiremos, con tanta frecuencia en toda clase de acontecimientos históricos, ¿qué había de ocurrir cuando estaban empeñadas en la cuestión la creencia ortodoxa y la herética?

Bueno es retener esa observación, que debe también aplicarse á la historia de Galileo, á la de la Inquisición, sobre todo española, y á otros muchos puntos disputados de la historia eclesiástica en todas las naciones.

En Treviso se ha publicado una interesante obra que da razón de lo que últimamente ha hecho, y esta haciendo todavía la Iglesia católica para lograr la abolición de la esclavitud en África.

El Gobierno ruso ha dispuesto que monseñor Kozlowski, Arzobispo de Mohilew, invitado á la fiestas de la coronación, escriba y presente al emperador una Memoria en que se exponga con toda claridad la situación de los católicos en Rusia y le indiquen los medios de mejorarla. El General Klingenberg, que tan mal ha tratado á los católicos en Kroze, será privado de su empleo.

En Amiens, se ha reunido un Congreso de Sacerdotes, en que se ha tratado de exogitar los medios de aprovechar su influencia en pro de la Sociedad. Hay que asociar á la obra del progreso la acción del Sacerdote: hé aquí el pensamiento que ha prevalecido en la reunión tomando por norma las instrucciones de varios Prelados de los Estados Unidos.

Un periódico de París, por cierto no católico, dice que el Papa debería ser el Presidente de una República italiana; que la Monarquía ha dado cuanto sabe y puede hacer en la Península; que el autor ha pasado, visto su estado actual, de monárquico á republicano, y que ya es tiempo de ensayar otro régimen.

Registramos la aparición de este artículo, p escindiendo de sus ideas políticas, por ser una prueba más de que la cuestión romana está, por decirlo así, en la atmósfera.

Los espiritistas de Viena fundaron en 1870 una Sociedad llamada «Amor del prójimo», autorizada por las leyes del Imperio austriaco. Desde entonces se ha extendido mucho por la capital y sus grandes arrabales dicha superstición. A los concurrentes á las sesiones se hacía depositar en cierta mesa una suma de dinero, y luego se les decía que se la habían llevado los *espíritus*. Otras veces se apoderaban de herencias estos *angelitos*, y con tanta frecuencia que la policía imperial hubo de tomar cartas en el asunto, y se pasó el tanto de culpa á los Tribunales. Lo más triste es que se propaga la superstición entre las clases altas, y al mismo tiempo se fundan Asociaciones de la misma índole para los obreros.

Hay que ver y probar, decía San Pablo, de dónde vienen los espíritus.—Y no sabéis de qué espíritu son, dice otro texto sagrado.

Ha tenido el mejor resultado la intervención de Su Santidad á que han acudido los Presidentes señores Uriburu y Montt, de las Repúblicas argentina y chilena, con motivo del conflicto últimamente suscitado entre ambas naciones americanas.

La viuda Mme. Le Gouslier d'Argence, vecina de Nancy, ha dejado en testamento numerosos legados á Comunidades religiosas, proveyendo á todo género de necesidades: 8.000 francos anuales para la curación de enfermos de su parroquia, 800 á los Hermanos de la Doctrina Cristiana, 400 á las Hermanitas de los Pobres, 100 á una Sociedad caritativa y 200 á su Párroco, á fin de que los reparta entre sus feligreses más necesitados.

El Presbítero M. Blevet, Párroco de Hemcem, en la Argelia, ha publicado una obra muy interesante, *Paralelismo entre la Geología y la Biblia*, que es un tratado de la ciencia geológica, dispuesto de suerte que la exposición de las materias se refiere á los varios días ó épocas de la creación del mundo. Un crítico dice que este libro puede servir de complemento á los que hoy se consideran como clásicos en la materia.

El periódico francés *La Montreuillose* publica un bello artículo sobre la influencia de los monasterios en la civilización.

De él tomamos estas frases:

«¿No habeis visto alguna vez, cuando está el cielo cubierto de espesas nubes y sobre manera triste y encapotado, que ténues rayos de luz iluminan á lo lejos una parte del horizonte? Pues á esto se asemeja el país que posee un monasterio, y esto veríamos si contemplásemos el cuadro con los ojos del alma. Parecerían ver rodeado el monasterio de una luminosa aureola.»

Al publicar su conversión el francmasón italiano Darío Bonetti, ha hecho preciosas revelaciones acerca de Crispi, Barattieri, y la desastrosa campaña de la Erytrea.

El General, afiliado á la secta, había recibido órdenes, «que obedeció como un borrego», así dice el convertido), para calumniar á los Misioneros católicos y lanzarlos de la menguada colonia italiana, que puede llamarse las Cannas de Crispi y también sus *Horcas caudinas*.

VARIEDADES.

LA ENVIDIA.

Cuando aquellas entrañas rencorosas de Caín, entre hieles me engendraron, con mi maldita sangre se mezclaron ásperas larvas, frías y viscosas.

Á ver gentes ó buenas ó dichosas, como castigo al mundo me lanzaron, pues mis ojos en él sólo encontraron alimento á mis iras alevosas.

Un áspid venenoso en mí se anida que el corazón me roe furibundo, y me incita á amargar la agena vida, como la columnia vil que hábil difundió; sin mi ruin intención verla cumplida, por que siempre hay felices en el mundo.

GONZALO CERREJERIA.

Como tengo este génio tan encogido, si algo me dan, lo tomo; si no, lo pido.

LÁGRIMAS SILENCIOSAS.

En la hermosa mañana vas al valle y un claro cielo ves. No es posible más limpio se halle. ¡Su azul cuán bello es! Pero ignoras que en tanto que has dormido

